

Vitorquiano, Soriano, todas las poblaciones y ciudades que poco antes oían los silvos del pastor, habían sacudido de sí con la obediencia del Pontífice, la fé de Roma. ¡Qué teatro éste, y qué empresa tan superior á las débiles fuerzas de una niña!

Sin embargo, Rosa animada de un zelo santo por la honra de su Esposo, y resuelta á darle una prueba decisiva de su fidelidad y constancia, se dexa ver al frente de un pueblo furioso, vestida de un tosco saco, lo mismo que el Profeta Ezequiel en medio de las turbaciones de Jerusalem y de Judea: unas veces levanta su tierno corazón al cielo para aplacar las iras de un Príncipe vengativo, otras se dirige á sus paisanos, y con suaves y eficaces insinuaciones, despierta en ellos el amor á la patria, y aviva las centellas de religion que aun no se habían apagado del todo; ya levanta sus débiles ecos y corre por las calles y plazas formando nuevos hijos á la Iglesia. En una parte instruye á los que por ignorancia han abrazado el partido cismático, en otra convierte á los obstinados: unas veces confunde á los impíos y libertinos, otras consuela á los afligidos: ya atrae al rebaño las ovejas descarreadas, ya confirma á los buenos en la gracia, contiene al vicio que quiere manifestarse con descaro, alienta la virtud que está para desfallecer, confunde al error que intenta manifestarse, y hace patente la verdad que algunos quieren obscurecer, de modo que en breve tiempo consigue Rosa con la eficacia de sus exhortaciones, que Viterbo mude enteramente de dictámen.

Pero ¡ó permisiones inescrutables de la adorable providencia del Todo-poderoso! Un negro vapor que sale de lo profundo del abismo, se apodera del corazón de los hereges y cismáticos, que avergonzados y envidiosos de los felices progresos

que hacia Rosa en su carrera apostólica, quisieran castigar su santo zelo con el hierro ó con el veneno, y lavar en su inocente sangre los ultrages que se figuran haber recibido sus falsas sectas: la embisten con los libelos mas sangrientos, la muerden con las sátiras mas picantes, la insultan con los dicitrios mas sacrilegos de su osada maledicencia, y vomitan contra su honor toda la ponzoña de sus imposturas. Aun es poco todo esto; mancomunados sus émulos preocupan al Gobernador de Viterbo, la desacreditan en su tribunal como á una jóven seductora, digna del mas severo castigo, la acusan como á una murgecilla inquieta y mal morigerada, que pretende grangearse nombre por una empresa temeraria, y quiere abusar de la docilidad del público por medio de las apariencias de una piedad hipócrita en perjuicio de la paz y de los derechos del imperio. Por último, la malicia prevalece contra la inocencia, y sorprendido el Conde Simon, levanta su formidable brazo para descargar el rayo de su furor contra nuestra Santa, y la condena con sus padres al mas riguroso destierro.

¡Quién pudiera, señores, representaros dignamente la terrible cadena de trabajos que padeció la perseguida esposa del Salvador en su penosa expatriacion! Figuraos una tierna doncella extenuada con los rigores de su penitencia, abandonada á la fragosidad de un monte, á la inclemencia de una rigorosa estacion, y á la extrema escasez de víveres, expuesta al furor de las bestias, al cuchillo de los hereges, y á la repentina invasion de los cismáticos: agitada de un continuo susto, y viendo cada instante la muerte baxo mil diversos aspectos, ó por mejor decir, muriendo á cada paso que daba, traspasada del frio, consumida del hambre y de la sed, caminando al lado de sus ancianos padres con

los pies descalzos por entre nieves y espinas, y dexando por todas partes sangrientas huellas de su espíritu de mortificación; pues estos fueron, y otros muchos los trabajos que sufrió la afligida Virgen entre las asperezas de un bosque; trabajos muy semejantes á aquella terrible alternativa de penalidades, cuya espantosa enumeracion hace San Pablo en una de sus epístolas, y que efectivamente sufrió el Apóstol en su peregrinacion desde Cesarea hasta Roma; y aun me atrevo á decir, que el Santo Rey David, fugitivo de Saúl, no sintió tantas congojas entre los páramos de Idumea, ni el gran Patriarca del oriente San Atanasio, perseguido por los Arrianos, toleró tantas molestias en los desiertos de la Tebayda como Rosa entre las nevadas selvas de la Toscana; porque al fin, estos eran unos hombres, ya lo sabeis, de cuerpo fuerte, labrados al buril de los trabajos, y formados á los golpes de la tribulacion; pero la inocente Rosa era una niña de un sexó débil, y de una estatura tierna, que acababa de salir de las mantillas, y que apenas debia articular el idioma en que ha nacido: no obstante esta niña, al parecer tan flaca, esta muger tan débil, llena de un espíritu superior á su misma fortaleza, se sostiene en medio de los peligros, triunfa de sus enemigos por la virtud de un Esposo divino, que sabe hacer omnipotente la misma flaqueza, y llega con felicidad despues de atravesar inmensos desiertos á la ciudad de Salerno.

Aquí reuniendo esta evangelizadora de la paz todas las fuerzas de su zelo apostólico, exhorta á los ciudadanos á la obediencia de un Pontífice errante, y destronado por un tirano usurpador, les manifiesta las horribles revoluciones que ha causado un gobierno despótico y turbulento, les hace ver las perniciosas resultas que acarrearán las armas de un Empe-

rador cismático, y les representa la general relajacion que ha introducido la desobediencia y el cisma en un pueblo que antes habia sido el domicilio de la fé y de la piedad; pero todavia hace mas con sus oraciones que con sus discursos: Dios pone en sus manos los corazones de todos, y disponiendo de ellos á su voluntad, consigue finalmente la tranquilidad de Salerno, y la reforma universal de sus costumbres. Luego toma alas de paloma, y vuela como una fecunda nube por las ciudades de Soriano, Orvieto, Aguapendente, Vitorquiano, Corneto y Montefalcone: aquí confirma en la fé á los vacilantes y flacos, allí eleva consigo misma en el ayre la piedra en que asienta sus hermosas plantas para confundir con este milagro á los obstinados y protervos: acá profetiza en público la desgraciada muerte de Federico, que sucede á los ocho dias: despues anuncia á la quietud y futura paz de la Iglesia: luego persuade á toda la Toscana que reciba á un Pontífice prófugo y expatriado, para que vuelva á la Silla que ocupó el príncipe de los Apóstoles en Roma; y últimamente, conseguidos estos triunfos, se restituye á su amada patria Viterbo, trayendo en sus virginales manos los verdores del olivo, como anuncio feliz de la serenidad, y como una señal auténtica de las victorias que ha alcanzado contra el Emperador cismático y sus aliados.

¡O, y qué demostraciones tan singulares de alegría y de placer no manifestaron al verla sus amados compatriotas! ¡Con qué muestras de amor y de agradecimiento no recibieron sus conciudadanos á esta magnánima doncella! ¡Con qué epitetos tan honoríficos no celebraron los triunfos que habia conseguido de sus enemigos! ¡Ah! los ancianos de Viterbo, los grandes, los pequeños, todos los estados

y todas las edades renovando las aclamaciones que oyó la valerosa Judit en Betulia, entonan festivos y armoniosos cánticos de regocijo, y llenos del mas profundo reconocimiento la dicen á una voz: tú, Rosa, eres la evangelizadora de la paz, tú la alegría de Israel, y la honra de nuestro pueblo: tú la consoladora de los afligidos, el refugio de los pobres, la iluminadora de los pueblos, la flor de la inocencia, y la rosa mas fragante de la caridad: tú, finalmente, eres la heroína invencible de la christianidad, la columna de la Iglesia, el apoyo de la Silla Apostólica, la basa de la fé, y columna de la Religion. El Santo Pontífice Inocencio, poseido del mismo espíritu, rinde al Altísimo las debidas gracias, y luego despacha solemne Bula, investigadora de las prodigiosas virtudes de Rosa, para anunciar, como el Sacerdote Eliacim á su amada grey, las maravillas que Dios habia obrado por medio de su fiel Esposa, y declarar al universo las misericordias del Señor, que habia suscitado á esta incomparable virgen para alivio y consuelo de su afligida Iglesia.

Pero todo esto no es el mayor argumento de la fidelidad y constancia de Rosa para con su divino Esposo: otras pruebas mas terminantes dará de su zelo por la honra de su amado, y éstas afianzarán de nuevo, con vínculo indisoluble, la sagrada alianza que ha contraido con su enamorado dueño. En efecto, entre los dogmatizantes del partido cismático habia una famosa hechicera, órgano invisible de Satanás, que tratando de ilusa á la Santa Virgen, afirmaba en público que su doctrina era vana, y que sus milagros eran ilusion de la fantasía y alucinacion de los sentidos. El vulgo vacilaba, y era necesario á la opinion de Rosa: que despues de haber restituido la paz á la Iglesia, defendiese al

pueblo como Moysés de los engaños de Balaan. Ved como se presentan á un singular certamen en presencia del innumerable concurso la humilde doncella, y la soberbia Pitonisa, que ya se considera victoriosa, y se corona con sus propias manos. Pero ¡qué poco tiempo la duró este imaginario triunfo! Esfuerza Rosa con una eloqüencia sobrenatural los sublimes misterios del Christianismo, recurre hasta los primeros principios de nuestra Religion; hace ver como fué anunciada por los oráculos, preconizada por los Profetas, y autorizada con el cumplimiento de las predicciones: declara el establecimiento del Evangelio, su promulgacion milagrosa por los Apóstoles, y su feliz propagacion por todo el mundo. Pero viendo Rosa la tercera obstinacion de su anciana competidora, manda preparar una hoguera para que sus voraces llamas sean pregoneras fieles de la verdad que predica.

Quisiera, señores, en esta ocasion poseer una eloqüencia tan afluente como la de los Tulios y Demóstenes, para poder expresar la grandeza de la fé con que se arrojó á la voracidad del fuego la invencible heroína. Confiada Rosa en la palabra de su dulce Esposo, y revestida de todo el valor de los jóvenes de Babilonia, pisa con sus desnudas plantas la actividad de un elemento voráz, y renueva en su persona las maravillas que obró Dios en la incombustion milagrosa de la zarza de Oreb: se pasea alegre y festiva entre las llamas, como otro Elías, que volaba por la region etérea en su carroza de fuego, y se mantiene tres horas en medio del incendio, exhortando sin cesar á su obstinada rival, que llena de asombro y confusion se postra á vista de este espectáculo á los pies de una niña á quien acaba de insultar: baxa su soberbia cabeza, se rinde, se humilla, detesta los errores que habia mama-

do en la fatal escuela de la Nigromancia, confiesa en público las verdades que anuncia nuestra Virgen, y queda para siempre hecha trofeo y pregonera del zelo y constancia de la invicta Rosa.

¿Y qué? ¿pensais que coronada Rosa con tantos laureles, iria á disfrutar la recompensa de sus fatigas en un pacífico retiro? Esto es lo que dicta la naturaleza, y aun lo autoriza la virtud; pero este descanso es incompatible con el zelo activo que tiene por la honra de su divino Esposo: ella continúa y perfecciona sus tareas apostólicas, entregándose á nuevos cuidados: como esposa fiel del Salvador se sacrifica en medio de sus penosos afanes á conducir nuevas esposas á los pies del Cordeiro Inmaculado, las entresaca del medio del siglo, y las separa de las vanidades del mundo como un Gerónimo á las Paulas y Marcelas: las instruye en todo género de virtudes, como un Benito á las Escolásticas: las anima con su exemplo á que vuelen á la cumbre de la perfeccion como los Leandros á las Florentinas, y á pesar de las contradicciones que experimenta, consigue formar en la tierra un lucido coro de vírgenes envidiable á los mismos Angeles. ¡Qué fidelidad tan constante! Fidelidad que la mereció el agrado de un Esposo celestial, que la habia elegido desde la eternidad, y la habia separado de la masa comun de la corrupcion para esposa suya: esto fué lo que prometí demostraros en la primera parte. Escuchadme, y vereis que Rosa fue tambien una esposa, á quien Dios se propuso exaltar, y colmar de los favores mas singulares de su diestra. Y estoy en el segundo punto.

Dios amó á Santa Rosa de Viterbo como á esposa suya, y se interesó en colmarla con los mas señalados favores y beneficios de su soberana diestra.

SEGUNDA PROPOSICION.

Aunque el Espíritu Santo nos enseña en los Proverbios de Salomon, que Dios ha puesto siempre sus delicias en las criaturas, que formó á su imágen y semejanza, y llega su bondad al exceso de jugar sobre la tierra con los hijos de los hombres; sin embargo, esta condescendencia al parecer tan liberal no ha podido jamas desprenderle de los derechos de su magestad, ni despojarle de aquel imperio absoluto que exerce sobre toda la naturaleza. Pero quando este mismo Dios admite una alma escogida á su estrecha alianza, la une á sí con un vínculo indisoluble, y la honra con los privilegios de esposa, entonces parece que suprimiendo toda su grandeza, y aliviando en cierto modo los inamismibles fueros de su soberanía, la hace entrar en una íntima familiaridad, la comunica los arcanos mas ocultos de su corazon, la regala con los favores mas distinguidos, la franquea los tesoros mas preciosos de su divino erario, la concede un poder despótico sobre las cosas criadas, la hace triunfar de la misma muerte, y pone en sus manos las llaves del cielo y de la tierra.

Ved ahí la sábia economía que observó Dios con la gloriosa niña cuya fiesta celebramos. Luego que esta pequeña Sulamitis tocó las primeras márgenes de la infancia, la sepultó el divino Salomon, su Esposo, en un abismo de mercedes extraordinarias, de beneficios singulares, de celestiales consuelos, de inexplicables delicias, de dulzuras inefables, de

tiernos coloquios, de éxtasis frecuentes, y de raptos prodigiosos que la separan de la tierra, y la transportan hasta el seno mismo de su Soberano bien. ¿Pero cómo podré yo explicar unas maravillas que apenas puede comprender el entendimiento humano? ¿Cómo podré hablar un idioma mas propio de los Angeles, que de una criatura mortal y miserable? ¿Qué eloqüencia me bastará para no profanar con mis limitadas expresiones aquellas maravillosas apariciones de la Santísima Virgen, de los Santos y de los espíritus angélicos, con quienes conversaba familiarmente esta niña balbuciente, como si en aquella tierna edad fuera ya conciudadana de la misma patria? ¿Aquellos testimonios auténticos de amor que la dió el Esposo celestial, manifestándosele visiblemente, unas veces rodeado con los resplandores de su gloria, otras cercado de los instrumentos de su sagrada pasion, y obrando con su presencia en el corazon de su pequeña esposa unas impresiones tan vivas que la enagenaban de sus sentidos, y la obligaban á desfallecer en los tiernos brazos de su amado divino? ¿Aquellas sublimes elevaciones, en que despidiendo rayos de luz su virginal rostro, subia por los ayres siguiendo cortesana del cielo los poderosos atractivos del divino imán, por quien suspira? ¿Aquellos amorosos incendios que abrasan su voluntad en el sagrado horno de un amor celestial, y la hacen caer muchas veces en tierra, abrumada con el peso, y baxo la violencia de un fuego omnipotente? ¿Aquellos impetuosos vuelos que la arrebatan en espíritu, y la trasladan á la region bienaventurada; donde goza terrena comprehensora los privilegios del Empireo, y de donde vuelve cargada de los tesoros que saca de la fruicion beatífica, y del comercio íntimo con su Dios? ¿Aquellas luces sobre-

naturales que la hacen penetrar los arcanos mas recónditos, y descubrir las verdades y los misterios mas abstrusos de la Trinidad Santísima, de la unidad de la esencia, de la inmensidad de su sér, de la plenitud de su poder, de la generacion eterna del Verbo, y de su encarnacion temporal?

¿Qué cúmulo este tan asombroso de privilegios inauditos en una edad tan tierna en que apenas habia pisado los umbrales de la juventud! Aquellos Santos Patriarcas y Profetas de la antigua alianza Abraham, Moysés y Eliseo; aquellos célebres Anacoretas de la nueva ley, Pablo, Antonio é Hilarion; aquellos famosos solitarios Bernardo, Gualberto y Romualdo; aquellas santas mugeres Marta, Pelagia y Thais: todos estos héroes de la Religion merecieron muchas veces los favores mas singulares del cielo, y disfrutaron las condescendencias amorosas de su Dios; pero todos ellos lograron estas satisfacciones despues que habian envejecido entre las asperezas del desierto, despues de muchas persecuciones sangrientas toleradas con alegría, quando ya habian conseguido repetidas expediciones santas contra los enemigos de la fé, y quando habian ya consumido sus años á los golpes de la mortificacion, y á los rigores del ayuno: al contrario, Rosa tuvo el privilegio de disfrutar en el oriente mismo de su pubertad las mercedes mas extraordinarias, y las demostraciones mas auténticas de una especial dignacion: en la edad de cinco á siete años la admite ya el esposo á su trato familiar, á su ósculo afectuoso, á sus tiernas caricias, y á sus dulces abrazos; la sublima al grado de una union perfecta, la da parte en sus secretos, la sumerge en el pielago de las divinas luces, la inunda con las avenidas de todas las gracias, y la hace oir muchas veces su celestial voz, y sus amo-

rosos coloquios, ya en vision imaginaria, ya en vision pura y espiritual, de modo que podemos decir con verdad, que esta prodigiosa niña nació cortesana del cielo desde el seno de su madre, ó que en su misma cuna fué prohijada entre los moradores del Empíreo para vivir en la tierra gozando en medio de las miserias humanas todas las delicias del paraíso eterno.

No hay que admirarnos: Dios la habia honrado con el precioso carácter de esposa suya, y era consiguiente que en fuerza de esta sagrada alianza la adornase con las joyas mas preciosas, y la dotase con los tesoros mas inestimables de su divina gracia; y aun añadido mas, era forzoso que la autorizase su Esposo con toda la fuerza de su poder divino, para que al sonido de su voz se moviese toda la naturaleza. En efecto, apenas contaba Rosa el primer quinquenio de su vida, quando ya impone leyes á la muerte, impera al fuego, al ayre y á la tierra: manda callar á los vientos y á las tempestades: pone sus labios inocentes en las nubes, y al punto se disipan, expulsa á los demonios y huyen confusos de su presencia: las enfermedades mas incurables respetan sus palabras, los ciegos recuperan la vista, los sordos adquieren el oido, los mudos el habla, y todo género de dolencias cede obediente á sus órdenes.

¿Qué mayor testimonio puedo daros de esta verdad, que aquel asombroso prodigio que obró en su misma infancia con el cadáver de su difunta tia? Manda Rosa con imperio á la muerte, y aquella máquina fria y helada, aquel cuerpo yerto que habia estado privado de la vida por veinte y quatro horas, que habia empezado á ver la corrupcion como el de Lázaro, y que por leyes ordinarias no debia resucitar hasta el dia del juicio universal, vuelve

á animarse, y en presencia de todo Viterbo confiesa la resucitada tia haber debido la vida á la intercesion de su sobrina. ¿Qué os parece, amados oyentes? ¿Será necesario reconocer en este prodigio su gran poder? Pero abramos el proceso auténtico de su canonizacion, y hallaremos que el Santo Pontífice Calixto III aprobó doscientos sesenta y quatro milagros obrados en vida y muerte; por ellos consta que unas veces con sola la aplicacion de su pequeño cordon libra de las fauces de la muerte á una afligida matrona de Viterbo, que habia fluctuado catorce dias entre las violentas agitaciones de un parto peligroso, y desesperado á juicio de peritos; otras veces manda á las hinchadas olas del mar, y al punto vomita vivos quarenta marineros Polacos y Tudescos, que se habia tragado en un naufragio; ya restituye el perfecto uso de la lengua á dos jóvenes mudos de nacimiento con solo el contacto de su toca; ya levanta sano y sin lesion alguna á un caballero Vitorquiano, muerto y despedazado con la repentina caída de un caballo, con solo tomarle de la mano; ya finalmente da la vista á tres doncellas Viterbienses con sola la accion de hacerles una cruz en la frente, y despues suspende la voracidad de un incendio inopinado, que reduciendo á cenizas todo un coro de monjas donde se guardaban sus sagradas reliquias, respeta su venerable urna, y su incorrupto cadáver.

Una niña adornada con tantos privilegios, á quien el divino Esposo habia revestido de toda su autoridad, ¿dexaria de poseer aquella sabiduría sublime, que descendiendo del Padre de las luces, fecundó en otro tiempo el entendimiento de Jeremías y el de David con el conocimiento de las verdades mas importantes de la Religion? No por

cierto: Rosa, aunque no fué instruida como Santa Bárbara, baxo el magisterio de Orígenes, ni como las Eustaquias y Marcelinas en la Escuela de Gerónimo: aunque jamás se la vió á esta niña frecuentar las Academias de Europa, ni pisar los famosos Liceos de Italia; ella, no obstante, es á un mismo tiempo la luz de los pueblos, la doctora de las naciones, la maestra de los ignorantes, y la directora de los sabios: ella es el oráculo de todo su siglo, que como otro Nehemías estaba versada en las leyes políticas y divinas, y como otro Esdras era una intérprete juiciosa de los sagrados libros. Los ancianos de Judá, y los maestros de Israel, quiero decir los mayores hombres de su siglo, y los mas célebres Doctores de Italia corren presurosos á oír las lecciones que salen de la boca de esta Virgen Toscana. El Príncipe de los Sacerdotes, Inocencio IV, la consulta en sus dudas, y la mira como á directora y coadjutora en su Pontificado: los mayores personajes de la Iglesia la respetan como á Fenix de la sabiduría: unos la proponen las questões difíciles de la Escritura, otros la piden su dictamen sobre diferentes puntos de moralidad: los hereges no pueden resistir á su sagrada eloqüencia, los cismáticos llenos de confusion tiemblan los rayos de luz que despiden sus inocentes labios, y todos ellos, semejantes á los Arrianos, que en presencia del Emperador Constancio, desconfiaban poder ofender á la Iglesia mientras estuviese vivo el grande Osio, Obispo de Córdoba, confesaron muchas veces, á despecho suyo, que nada podrian maquinar contra la Silla Apostólica, entre tanto que la ilustre heroína de Viterbo estuviese colocada sobre los muros de la ciudad Santa.

¿Qué mejor apologia para comprobar los inestimables dones, y señalados favores con que el cie-

lo habia colmado á su esposa, que el público testimonio de sus mismos rivales? Sin embargo, las profusiones extraordinarias de su divino Esposo pasaron mas adelante. Ilustrada Rosa con una luz superior, penetra como aquel Vidente del antiguo pueblo los mas ocultos senos del corazon, y descubre los pecados mas escondidos de las conciencias, conoce á punto fixo los pensamientos, las ideas, los designios, y las máximas mas escondidas del hombre, aquellas que segun San Pablo solo puede comprender el espíritu que en él habita, registra los interiores de todos como si los tuviera abiertos de par en par, y alcanza á ver hasta los destinos y decretos impenetrables de la predestinacion divina: á unos avisa, como Ezequiel, el funesto término de sus días, á otros anuncia sucesos prósperos y favorables, á aquellos declara el mal estado de su conciencia, y á estos predice la gracia de su perseverancia final. ¿Qué mas? Animada con el espíritu de los antiguos Profetas, renueva aquellos conocimientos maravillosos que en otro tiempo llenaron de asombro y admiracion los contornos de la Palestina: unas veces, semejante á Isaías y Jeremías, que profetizaron la destruccion futura de Jerusalem, conoce con anticipacion la desgraciada muerte de Federico y la ruina del escandaloso cisma que habia causado aquel infeliz unguido del Señor: otras veces, semejante al Evangelista Juan, que desde la Isla de Patmos veía todo lo que pasaba en Efeso, Sardis, Laodicea y Filadelfia, registra desde el fondo de su celdilla los perjudiciales estragos que hacia el furor cismático en los pueblos de la Toscana, y derramando amargas lágrimas á los pies de su esposo, le ofrece en holocausto todas sus austeridades, á fin de aplacar sus divinas iras; y para decirlo mas breve reúne en sí los conocimientos